

2. *LOS ESCUDEROS DE A PIE*⁹⁶

Félix Labrador Arroyo,
José Eloy Hortal Muñoz

El 6 de enero de 1665 el sumiller de corps, el duque de Pastrana, llamaba la atención a los escuderos de a pie del monarca ya que, según las noticias que poseía, estaban descuidando las funciones que tenían asignadas en la puerta del retrete del monarca, quedando el cuarto real con poca decencia y respeto. Sus obligaciones habían quedado reflejadas en las etiquetas que la junta constituida en 1649 para la cámara –y a la que acudieron el duque de Medina de las Torres, don Fernando de Borja, el conde de Montalván y José González–, aprobó, concretamente para los escuderos, el 18 de junio de dicho año tras la información remitida por el veedor y contador de la casa de Castilla⁹⁷.

En dichas etiquetas se señalaba que bajo la autoridad del sumiller de corps, que les tomaba juramento a pesar de pertenecer a la casa de Castilla⁹⁸, debían de guardar la puerta del retrete por la mañana desde el momento en el que el monarca se despertaba hasta que hubiese almorzado y terminado de vestir; así como en las comidas y cenas, un cuarto de hora antes de que se cubriese, de manera que la puerta permaneciese abierta en el momento en el que subía el cubierto, sin dejar pasar a nadie más que a los que tuviesen la llave o a los criados que fuesen necesarios para los servicios –como los jefes y ayudas de los oficios–. Asimismo, de camino tenían que acompañar la cama real a pie, salvo si hacía mal tiempo o eran jornadas largas cuando recibían mulas de la acemilería, y con sus lanzas al hombro, vestidos de la librea amarilla o de vestido de mezcla –que recibían del guardarropa– sin separarse nunca de la citada cama, ya que ésta tenía el mismo

⁹⁶ Sobre la evolución de este oficio a lo largo de todos los reinados Habsburgo, nuestro artículo: “Un oficio castellano en la casa de los Habsburgo: los escuderos de a pie”, *Chronica Nova*, 39 (2013), pp. 205-240.

⁹⁷ AGP, AG, leg. 340.

⁹⁸ AGP, AG, leg. 939/13.

simbolismo que la figura real, aspecto que estos oficiales defendían para denotar su importancia.

La primera medida que tomó el duque de Pastrana fue modificar ligeramente la etiqueta, al obligar a los escuderos a guardar todo el día la puerta del retrete, desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche, permaneciendo abierta por la mañana hasta las 10, así como a la hora de la comida y de la cena, salvo si el monarca estaba enfermo, cuando permanecía abierta todo el día ⁹⁹. La respuesta por parte de los escuderos fue inmediata. Con el objeto de cumplir fielmente las nuevas órdenes y de fijar en papel todas sus funciones y los beneficios que tenían asociados a su cargo, todos los escuderos (Soto y Verrio informó que el número de los mismos estaba fijado en 12), de manera unánime, decidieron que Francisco Bernal elaborase unas constituciones que les gobernasen con un doble objetivo. En primer lugar, poder cumplir fielmente las obligaciones que tenían y no empeorar su situación en la casa, sobre todo, cuando desde 1622 había rumores de hacer desaparecer estos oficiales, junto al resto de la casa de Castilla ¹⁰⁰, y, en segundo lugar, mostrar sus privilegios y su antiguo origen, al remontarse a tiempos del rey Fernando “el Magno”, cuando 100 escuderos a pie acompañaban al soberano en el campo de batalla.

Las constituciones se terminaron el 26 de junio de 1665 y se repartió una copia a cada uno ¹⁰¹, quedando las originales en manos del más antiguo. En ellas se estipulaba que dos de ellos, cada día, debían de vigilar la puerta del retrete, uno haciendo de guarda y el otro de ayuda, y siempre con el mayor lucimiento posible. El que hacía de guarda con servicio desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche y el ayuda desde las 10 hasta la comida del monarca, cuando cerraba la puerta del retrete, regresando a las 3 en verano y a las 2 en invierno, permaneciendo hasta las 4 de la tarde (si el monarca estaba enfermo debía de volver a las 8 de la noche). Solo cuando el rey estuviese indispuesto se duplicaba su número, ya que también se tenían que encargar de custodiar la puerta del salón.

Si alguno de los dos escuderos que tenían que guardar la puerta del retrete se encontrase enfermo o hubiese algún miembro de su familia con enfermedades contagiosas (tabardillo, dolor de costado, viruelas, sarampión o sarna), dos

⁹⁹ BNE, Ms. 13541, ff. 10r-31v.

¹⁰⁰ Véase para este proceso J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La casa de Castilla durante el reinado de Felipe IV”, en A. GAMBRA GUTIÉRREZ y F. LABRADOR ARROYO (coords.): *Evolución y estructura de la casa real de Castilla*, Madrid 2010, vol. I, pp. 297-357.

¹⁰¹ Reproducidas en los Apéndices.

de sus compañeros —siempre los mismos durante un año—, elegidos cuando se repartía el aprovechamiento de las maderas del tablado donde se representaban los autos sacramentales del día del *Corpus*, deberían de ir a su casa a comprobarlo. Si lo encontraban enfermo no haría la guardia hasta que pasase la cuarentena, pero si mentía se notificaría a los 4 más antiguos para que tomaran resolución (la primera vez se les amonestaba y la segunda se les ponía una multa). Asimismo, si alguno de estos dos debía de ausentarse de la corte, tenían que pedir licencia a los 4 escuderos más antiguos, dejando a un compañero en su lugar, el cual recibiría su estipendio, así como 5 reales por día del que debía de haber hecho la guardia —lo mismo para el que fuese de ayuda—. Además, antes de comenzar su turno, estos dos debían de acudir a palacio dos días antes, con el fin de saber si por alguna razón se había adelantado su guarda.

En el caso de jornada, estas constituciones establecían que todos debían de acudir a palacio tres días antes de la misma con el objeto de señalar quiénes debían de ir, quedando encargado cada uno de sus obligaciones según su antigüedad. Así, los más nuevos, debían de ir al furrier para que les diese las mulas y a la acemilería para conocer cuáles acemileros debían de cargar la cama del rey y pedir bagajes para los almofreces y retrete y llevarlos a palacio muy pronto el día de la salida; mientras que los antiguos tenían que recibir la orden del sumiller de corps y acudir a la tapicería y registrar la cama real para comprobar que tuviese todo, así como ir al cuarto del sumiller para saber qué cama debían de llevarse para reconocerla y tomar las llaves y acudir al oficio de la furriera para que estuviesen prevenidos los cofres anchos que se llevasen. Todos juntos, el mismo día de la jornada, acudirían muy temprano a palacio para entregar al barbero de cámara y al mozo de retrete los dos cobres que correspondían a los almofreces, ya que se preparaban todos juntos. Ese mismo día, se repartían las 10 mulas, escogiéndose según la antigüedad, teniendo el más antiguo una única mula, por ir asistiendo a la secretaría de la cámara según el estilo que se usaba. Estas mulas las daba el furrier de la caballeriza, de las cuales, una era, como hemos dicho, para el que iba con la secretaría de cámara, otra para el que iba con el mayordomo de cámara y estado y las 8 restantes para los 8 escuderos que iban acompañando, en dos tandas, las camas del monarca y del sumiller (si solo pasaba una noche se les daban 6 mulas para una tanda: dos con la secretaría y estado y el resto con las camas)¹⁰².

Los escuderos que se quedaban en Madrid tenían que servir dos días antes de la jornada y el día que el monarca saliese y regresase de la misma, hasta que

¹⁰² BNE, Ms. 13541, f. 50r.

sirviesen los que fueron en ella, normalizándose poco a poco el servicio. Además, tenían la obligación de aguardar en palacio a los compañeros el día que regresaban y cuando llegaban los almofreces hacerlos subir a la puerta del salón, asistiendo a que los mozos pusiesen los cofres de la cama en la tapicería. Cuando el rey hacía noche en el Retiro, los escuderos que estuviesen de guarda y de ayuda tenían que continuar en su puesto el día de su regreso, ya que en el Retiro no servían, y así realizaban la guarda entera sin alterarse las tandas.

El más antiguo era el que asistía a la estampa, quedando eximido de hacer guarda, recibiendo de la secretaría de cámara 5 ducados al año, sirviendo junto a la estampa la portería de la covachuela del despacho universal –aunque tras la muerte de Francisco Román, don Luis de Oyanguren, secretario del despacho universal, se la dio a un criado suyo, provocando un gran agravio al escudero encargado de la estampa–. Por su parte, el segundo más antiguo era el encargado de la mayordomía del estado de los ayudas de cámara –ambos eran lugares de promoción dentro de este cuerpo–.

Respecto a sus emolumentos, en estas constituciones Francisco Bernal indicaba que tenían señalada una ración en especie desde 1654, al igual que los escuderos de la reina, en lugar del dinero que gozaban por el maestro de cámara: de 14 cuartos y una blanca al día, y los 8 cuartos de gajes al día que tenían por la casa de Castilla, que no cobraban y que se les debía desde hacía mucho tiempo. Ahora bien, la percepción de esta ración no les fue fácil, pues tuvieron la oposición frontal del Bureo, a quien le correspondía la concesión de raciones en especies. En esta larga disputa, el Bureo recibió 6 decretos reales para el pago de la misma y, ante sus constantes negativas, los escuderos acudieron al monarca un total de 16 ocasiones, así como a otros personajes importantes de la corte como don Luis de Oyanguren, secretario del despacho universal, y Nicolás Ontañón, caballero de Santiago, ayuda de cámara y secretario de cámara y guarda-ropa real y secretario de Medina de las Torres.

Finalmente, casi 11 años más tarde, en concreto el 11 de febrero de 1665, el Bureo aceptó, aunque solo se dieron 6 raciones para los escuderos más antiguos, a razón de 1.500 reales cada una, –cantidad superior a las cuantías en dinero que percibían por las casas de Castilla y Borgoña–, además de pedir que el presidente de Hacienda firmase la consignación de los 12.250 reales que eran necesarios para pagar estas raciones. De nuevo, los escuderos acudieron al monarca y el 24 de mayo de dicho año comenzaron a cobrarla¹⁰³, aunque este triunfo les duró poco tiempo, pues el 6 de febrero de 1686 se les volvió a pagar por la casa de Castilla.

¹⁰³ AGP, AG, leg. 648, caja 2, s.f. y BNE, Ms. 13541, ff. 32r-49v.

Aparte de esta ración, los escuderos recibían un aguinaldo en Navidad que se repartía entre todos alternativamente por su antigüedad, encargándose de cobrar los dos más antiguos, por lo que llevaban cada uno dos partes, y cierto dinero, para el que estuviese de guarda y el ayuda durante el almuerzo del Jueves Santo. Además, tenían el aprovechamiento de las maderas de las fiestas que se celebraban en presencia real, que se tenía que repartir entre todos de acuerdo a su antigüedad y a las cantidades gastadas, no recibiendo nada ninguno hasta cumplir 4 años de servicio, salvo si fuese hijo o sobrino de escudero (en este sentido mantuvieron desde tiempos del emperador largos pleitos con los cuerpos de guardia y con sus homónimos de la casa de la reina por disfrutar de dicha merced). También percibían algo los supernumerarios, aunque no tenían que hacerlo, pues no tenían ración. Asimismo, entre sus prerrogativas se encontraba la de poder llevar, con licencia, a un invitado al tablado que ocupaban durante las fiestas de toros, sentándose de acuerdo a la antigüedad en el cargo, sin llevar mujer. También recibían de la acemilería dos acémilas, cuando iban dos tandas en las jornadas, para llevar su ropa, si bien preferían el dinero del valor de dichas acémilas, ya que metían sus cosas en las mulas con las cosas del monarca, recibiendo la cuantía económica del teniente de la acemilería al mismo precio que el monarca las pagaba a los arrieros¹⁰⁴. Del mismo modo, tenían un vestido al año, que valía 50 ducados y que era librado en el mercader del monarca. Los días de bodas recibían librea amarilla, al mismo tiempo que la tenían las guardas y caballeriza, y corriendo este gasto por la etiqueta de la caballeriza, que estaba en el guardajoyas. Asimismo, cada tres años percibían 30 ducados en el mercader del monarca para un fieltro y 16 reales más para una lanza. Para ayudarles tenían a dos mozos por cada tanda, los cuales les ayudaban a cargar y descargar los cofres de las camas, los cofres anchos y la cama del sumiller y recibían su jornal por la secretaría de cámara, y que era el mismo que el guardarropa real pagaba a los mozos que llevaban en su servicio. Cuando había jornada larga percibían 4 reales y medio de vellón al día de ración, cuando pasaba el monarca la noche fuera de Madrid tenían por la casa de Castilla medio real de plata y si se iba a los bosques reales tenían una ración en especie en lugar de los 4 reales y medio, mientras que si era jornada donde debían de embarcarse para ir a por alguna reina o en servicio de alguna emperatriz percibían tres años de gajes y de ayuda de costa, y si no salían de la Península ibérica sólo un año, y en Madrid mantenían su ración en especie para su familia. En total, sumando todos los beneficios unos 400 ducados al año, que hacían 12 reales al día¹⁰⁵.

¹⁰⁴ BNE, Ms. 13541, f. 55r.

¹⁰⁵ *Ibidem*, ff. 57r-61v.

Por lo que respecta a los integrantes del oficio, conocemos un total de 48 escuderos de a pie durante el reinado de Felipe IV¹⁰⁶, 14 de los cuales pasaron directamente a servir en el cargo procedentes de la casa de Felipe III¹⁰⁷, mientras que Juan López Arnesto¹⁰⁸, Francisco de Benavides, Pedro Calvo y Francisco de Cardona lo hicieron desde la casa de la reina. Un total, por tanto, de 18 escuderos a comienzos del reinado, número que se fue reduciendo con el paso del tiempo y con las reformas. El resto de los que se fueron incorporando lo hicieron a través de nuevo ingreso, salvo contadas excepciones, como las de Pedro Vázquez, que sirvió en el mismo oficio en la casa del Cardenal Infante; de Francisco de Castillo, que fue escudero de la cámara del Consejo de Castilla, o de Juan López, que era barrendero de cámara cuando en 1632 ingresó como escudero, manteniendo los gajes de barrendero de dos reales y medio diarios hasta que obtuvo los estipendios de escudero en 1639. Un caso excepcional fue el de Andrés Rosales, que fue degradado de portero de cámara residente en Madrid a escudero de a pie en 1636.

Una vez nombrados, debían presentar en tiempo el título de su nombramiento pues, si no, la Junta de Gobierno de la casa de Castilla podía desposeerles del oficio, tal y como sucedió con Tomás López, vecino de Colmenar de Oreja. La relevancia de los lazos familiares para poder ocupar el oficio se fue incrementando, al igual que en el resto de los oficios de la casa en tiempos de Felipe IV, y tenemos bastantes casos como los de Juan Pérez Montero, Juan de la Plaza o Blas Delgado, que obtuvieron el mismo gracias a sus respectivos tíos: Juan Mateo Pérez de la Cuesta, Gregorio de la Vega o Juan Bernal. Otros ejemplos significativos fueron los casos de Francisco de Serra, que heredó el oficio de su tío Domingo Morato y tras servirlo de 1650 hasta 1672 lo pasó a su sobrino Antonio Rivera, o de Juan Lorenzo Estévez, escudero desde su juramento el 10 de

¹⁰⁶ La documentación para este reinado la hemos extraído de AGP, Regs. 49, 50, 51, 52 y 53, AG, legs. 340, 631 y 645; AGS, CMC, 3ª época, legs. 2499, núm. 1, 2502, núm. 6, 2825, núm. 2 y 3205, núm. 2. Asimismo, “Escuderos de a pie y sus viudas desde 1636 hasta 1673” en el expediente de Francisco Román (AGP, Personal, caja 915/22) y “Escuderos de a pie desde 1674 hasta final del reinado de Carlos II” en el expediente de Gaspar de la Cuesta (*Ibidem*, caja 16823/1). Para las biografías de los diversos escuderos mencionados, así como sus referencias documentales, remitimos al tomo II de esta obra (CD-Rom).

¹⁰⁷ Aunque de ellos, Pedro Bernal y Andrés Rodríguez Hernández sirvieron al mismo tiempo en la casa del Cardenal Infante desde el inicio del reinado y Rodrigo Álvarez sólo en la del hermano del rey.

¹⁰⁸ El cual obtuvo el oficio en primera instancia por haber sido lacayo de don Cristóbal de Moura.

septiembre de 1665, aunque el título no se le despacharía hasta el 15 de noviembre de 1667, en la plaza que vacó al morir Tomás López, quien la tenía por su padre Juan López propietario de la misma. La ejerció hasta que el 20 de mayo de 1673 se le hizo merced de poder dejar este oficio a su sobrino Miguel Esteban de Solar. Del mismo modo, Gaspar de la Cuesta obtuvo el oficio por ser hermano del sotayuda de la furriera Antonio de la Cuesta.

Paradigmático sería el caso de Francisco Román, quien fuera escudero de a pie de la casa de Castilla desde la expedición de su título el 23 de julio de 1611, aunque servía desde el año anterior. Por cédula de 21 de mayo de 1636 se le hizo merced de poder transmitir el oficio en uno de sus hijos o en la persona que casase con cualquiera de sus hijas. Así, el 4 de marzo de 1649 cedió el oficio a su hijo homónimo, aunque el traspaso se adelantaría al 8 de octubre de 1656 sin haber fallecido el poseedor original, que siguió gozando de los gajes sin servir. Igualmente, podemos destacar el caso de Francisco Bernal, escudero de a pie desde el 6 de noviembre de 1647, al cual se le concedió el 25 de marzo de 1679 la merced de transmitir el oficio en su hijo Mateo para después de sus días, sirviendo ya desde ese momento en sus ausencias y enfermedades. Sin embargo, en 1685 falleció el hijo antes que el padre y, por decreto de 13 de febrero de ese año, se le permitió dejar el oficio en la persona que casare con su hija Teresa Bernal. Finalmente, señalamos que Fadrique González de Otaza, hijo de Domingo de Otaza, heredó el oficio de su padre como escudero de a pie de la casa de Castilla, sirviendo en el mismo desde el 29 de julio de 1649. Por una orden de 13 de febrero de 1685 del condestable de Castilla, que era el mayordomo mayor, pudo pasar el oficio para dar estado a una de sus hijas si bien la persona que nombrase hubiese de ser de la satisfacción del sumiller de corps, el duque de Medina Sidonia. Fallecería el 9 de julio de 1690 y su hija Teresa casó con Antonio Gómez de Arévalo, que ocuparía el oficio.

Se generalizó, por tanto, la obtención del oficio mediante matrimonio con mujeres que lo tenían “para con quien casare”. Así, podemos señalar, además de los ya citados, a Mateo Romero, que lo obtuvo por matrimonio con una hija de Inés García ¹⁰⁹, Bernardo Rodillo, que se esposó con doña María Gómez, hija del escudero Antonio Gómez, o Matías Álvarez, escudero de a pie desde el 18 de abril de 1659 asentando en el lugar de su suegro Blas Delgado, en virtud de haberse casado con su hija Teresa Delgado. Asimismo, en 1685 consiguió que su plaza pudiera pasarse a quien casara con su hija Andrea Álvarez después de los

¹⁰⁹ Ella había percibido las quitaciones de un oficio de escudero de a pie de la casa de Castilla desde 1632 hasta 1635.

días de su vida. Esta hija casó con Sebastián Aguado, que supliría a Matías Álvarez desde 1688 durante sus achaques, aunque no heredaría la plaza hasta la muerte de Matías en 1703, habiendo servido, incluso a Felipe V. En la mayoría de las ocasiones, el oficio para “con quien casare” provenía de criados emparentados con el oficio de escudero de a pie, pero, a veces, podían estar relacionados con otros diversos. Tal fue el caso de don Antonio Gómez Arévalo, que obtuvo el nombramiento en la primera plaza que vacare en 10 de septiembre de 1629, merced a haberse casado con Ana Hernández, hija del maestro sombrerero Diego Hernández, que sirvió durante más de 30 años al rey y al Cardenal Infante.

En este reinado se hicieron más agudas las dificultades para percibir el sueldo, en especial para aquellos que eran supernumerarios, o nombrados excediendo el número establecido por las reformaciones en 12, y que no tenían quitaciones, salario ni ración hasta que ingresaban en “el número”¹¹⁰. Lo normal era que la recepción de los salarios se alargase en el tiempo, provocando situaciones insoportables para las castigadas haciendas de los escuderos¹¹¹. Debido a ello, muchos tuvieron que compatibilizarlo con otras actividades, no siempre demasiado honrosas, caso del citado Francisco de Serra, que ejerció como confitero en la Plaza Mayor de Madrid y llegó a solicitar el puesto en el mismo oficio en la casa real en 1662. En algunas ocasiones esas actividades estaban dentro de la casa, como sucedió con Diego de Robles, que en 1668 sí consiguió ser nombrado confitero real al tiempo que se le concedió poder pasar su plaza de escudero en un sobrino; o con Gregorio de la Vega, el cual ejerció de escudero desde, al menos, 1614 hasta 1640, periodo durante el cual fue también ayuda de la furriera del Cardenal Infante desde 1633 y mayordomo del estado de la cámara por unos meses en 1636, o con Francisco de Benavides, que desde 1642 ejerció como mayordomo del estado de ayudas de cámara del rey al tiempo que como escudero; Gaspar de

¹¹⁰ Así, tenemos el caso de Diego de Robles, que fue recibido sin gajes ni ración en su juramento el 21 de diciembre de 1644, no empezando a contar en los mismos hasta el 30 de septiembre del año siguiente.

¹¹¹ Así sucedería con Francisco Gómez de Plaza, que fue recibido el 13 de noviembre de 1650 en lugar de Juan de la Plaza. El 26 de octubre de 1652, el rey señalaba en un decreto que “se me ha representado que aunque por diferentes órdenes he mandado se le asiente [al susodicho] la ración que le toca no se ha hecho suplicándome fuese servido de mandar que con efecto se haga y porque mi voluntad es que se cumpla lo que tengo mandado ordeno al Bureo lo execute así”. Sin embargo, dicha ración no se le concedería hasta el 12 de noviembre de 1655, ya que con anterioridad era considerado supernumerario al estar completo el número de 12 que correspondía al oficio. Serviría hasta su muerte en 1658, nómina que percibieron sus herederos.

la Cuesta, por su parte, fue escudero desde 1639 hasta 1690, acudiendo al escritorio de la cámara desde 1657. Especial sería el caso de Bartolomé Güemes de la Sierra, que ingresó como escudero de a pie y mozo entretenido de la cerería en 1624, ejerciendo en el primer oficio hasta, al menos, 1667, al tiempo que fue mozo de la cerería y ayuda de la panadería y cerería, participando en múltiples jornadas en sus diversos oficios, por señalar algunos ejemplos.

Al igual que en el resto de los reinados anteriores, su decurso profesional no solía presentar grandes alteraciones, terminando sus días en el mismo oficio o, en el mejor de los casos, con la jubilación. Sin embargo, algunos de ellos consiguieron ascensos a otros cargos, caso de Martín Suárez del Campo, que en 1628 pasó a ejercer como aposentador de la caza de volatería y catarribera, o el citado Bernardo Rodillo que, el 12 de diciembre de 1687, fue nombrado ayuda del guardamangier.

Durante este reinado se mantuvo la figura de los reservados, creada por el monarca anterior. Sin embargo, dicha merced se concedió en muy pocas ocasiones en estos años y solo conocemos dos casos en la casa del rey durante el reinado de Felipe IV, los de Juan Castellanos, en 1625, y de Domingo Morato, en 1649, vecino de Valdemoro. Cada vez se fue haciendo más complicado acceder a dicha condición, pues tenemos casos como el de Francisco de Benavides, que falleció en 1655, sin obtener la reserva pese a que llevaba sin servir desde 1653 por “estar baldado de un lado del cuerpo de un aire que le dio en Galapagar”. Sin embargo, sí se le concedió poder pasar el oficio a su hijo homónimo y una pensión para el mismo de 100 ducados en rentas eclesiásticas.

Por lo que respecta a las viudas, comenzaron a recibir de forma recurrente desde el principio del reinado una ración por el guardamangier. Aunque los datos que tenemos son incompletos, conocemos los casos de Catalina de Contreras, viuda de Andrés Chazar que la disfrutó desde el 26 de agosto de 1632, de Lorenza Redondo, viuda de Sebastián de Uriarte, con ración desde el 9 de febrero de 1645, de Mariana González de la Casa, viuda de Blas Delgado, y de doña Catalina de Pineda, viuda de Francisco Gómez, que tuvieron ración desde el 12 de diciembre de 1658. Esta merced sobrevivió en primera instancia a las reformaciones, como podemos ver en el caso de Francisco Cardona, el cual estuvo casado con la francesa Vissula Bayona y el 23 de agosto de 1629 solicitó que se le diera una ración a su mujer cuando él muriera. Felipe IV pidió al Bureo que se le informara si iba contra la reformación, a lo que respondió que no iba contra la misma y se le concedió tal merced. Sin embargo, por un decreto de 8 de septiembre de 1661:

Resolvió su Majestad que en lo de adelante no se le consultase y se escusase el darles ración ordinaria en especie en la despensa a las viudas de los escuderos

de a pie, ni que excediere de la que sus maridos goçaban sirviendo, como se hacía en lo pasado por haver sido yntrodución lo contrario ¹¹².

Por lo que respecta a la casa de las diversas reinas del reinado de Felipe IV –Isabel de Borbón desde su llegada a Castilla en 1615, a la infanta Margarita, que heredó su servicio tras el fallecimiento de la “princesa de la paz” el 6 de octubre de 1644, y a Mariana de Austria desde el 28 de octubre de 1649, cuando se constituyó definitivamente su casa por decreto del Bureo, hasta el año 1679–, podemos señalar que el número total de escuderos de a pie que sirvieron fue de 70, aunque el número concreto en cada periodo fue variando en función de las reformaciones. Así, en 1620 se fijaba su número en 18 escuderos de a pie que gozaban de 31.815 maravedís de gajes anuales cada uno ¹¹³, pasando por la reforma de 1639 a 8, número que se vio incrementado en dos en 1643 por consultas del Bureo de 18 y 21 de junio, y en otros dos en 1667, haciendo un total de 12, a los cuales se les daba ración en especie por cuenta de sus gajes y vestuario, y lo que les sobraba se les libraba en las nóminas de la despesa ¹¹⁴.

Los 15 escuderos que comenzaron a servir a Isabel de Borbón eran una mezcla de aquellos provenientes de casa de sus altezas, en concreto 10, y de los que le acompañaron desde Francia, en número de 5 ¹¹⁵. Sin embargo, estos últimos retornaron al reino galo en los dos años siguientes con una merced, caso de Nicolás Gruce, con 100 ducados y un vestido, y de Antoine Collet, Esme Perrat, Gaspar del Bosque y Claude Berget, con una ayuda de costa de 140 ducados de a 12 reales.

La posterior reducción del número de escuderos, tras la reforma de 1620, provocó la aparición de la condición de supernumerario en la casa de la reina, tal y como sucedió, entre muchos otros casos, con Francisco Junco en 1623, Bartolomé Rodríguez Cordero, sin gajes desde el primero de septiembre de 1623 hasta el 2 de octubre de 1630, Diego de Robles, que estuvo sin gajes desde el 6 de

¹¹² AGP, Personal, caja 915/22.

¹¹³ AGP, AG, leg. 928.

¹¹⁴ Por lo que respecta al príncipe Baltasar Carlos, en la primera casa que se le puso en 1643 se incorporaron 4 escuderos de a pie, pero sabemos que usaba los que servían en la casa de su madre Isabel de Borbón (AGP, SH, caja 113/9). La principal fuente consultada para conocer estos servicios ha resultado ser el libro de veeduría de la casa de la reina, el cual hemos reconstruido a través de los asientos de la mayoría de los oficios existentes en dicho servicio, encontrándose el de los escuderos de a pie en el legajo 631 de la sección AG.

¹¹⁵ Un listado de dicha casa en 1615 en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, Madrid 2008, vol. II, pp. 1109-1115.

febrero al 28 de mayo de 1645 en que vacaron por muerte de Pedro Vázquez, José Pereira, que no tuvo gajes desde el 23 de agosto de 1654 hasta el 9 de febrero de 1658, Juan Moreno, que no percibió salario desde su juramento el 5 de octubre de 1654 hasta el 10 de febrero de 1659, o Juan de Priego, que no los tuvo desde el 4 de octubre de 1674 hasta el 19 de septiembre de 1678. Podemos constatar que, según avanzamos en el siglo, el tiempo de espera para obtener gajes y ración era mayor, siendo los casos más reseñados los de Pablo de la Peña y Montero¹¹⁶, que sirvió sin llegar a entrar en “el número”, o de Antonio de Encinillas, que ejerció sin él desde 1668 hasta su muerte en 1675.

Del mismo modo, existieron interinos para que sirvieran durante las ausencias de los titulares, caso de Juan de Bizcochea, al cual el 22 de octubre de 1661 se le hizo merced de una plaza de escudero de a pie de la reina sin gajes ni ración en el ínterin que Joaquín de Pereda, propietario del oficio, servía la plaza de ujier de saleta mientras tomaba estado una hija de Juan de la Fresneda. Se le concedió la plaza en propiedad el 12 de noviembre de 1667, pero no disfrutaría de gajes hasta el 3 de julio de 1673. Lo más habitual fue que familiares cercanos, como los hijos, sirvieran durante las ausencias de sus enfermos padres, tal y como sucedió con Juan de Priego y su hijo homónimo en la casa de María Luisa de Orleans. En 1623 se instauraría la condición de reservados en la casa de la reina, aunque al igual que en la del rey, resultó muy complicado a los escuderos poder acceder a dicha prebenda. El primero que obtuvo tal condición fue Juan de Carabaña el 29 de julio del señalado año y junto a él, conocemos los casos de Jusepe de la Barreda jubilado el 4 de abril de 1656, Gabriel Lucio Ortiz el 29 de noviembre de 1673 o Francisco de Soto el 22 de marzo de 1674.

La mayoría ingresaba en el servicio palatino por primera vez cuando se le otorgaba el oficio de escudero, pero hubo algunos que provenían de otros puestos, caso de Marcos García, barrendero de cámara que fue promocionado a escudero el 31 de mayo de 1631 por casarse con María García, una de las hijas del escudero Juan Catalán¹¹⁷, Pedro López, mozo de guardarropa del Buen Retiro hasta que pasó a nuestro oficio en 1638, Juan Jaime, dorador y espadero de la

¹¹⁶ El 12 de octubre de 1656 se le hizo merced de la primera plaza de escudero de a pie de la reina que vacase, en consideración a los servicios de su tío José de la Barreda, que también sirvió en dicho oficio. En 1657 empezó a servir la plaza sin gajes y asistió a la jornada de la reina de Francia, en la cual se le dio una ración ordinaria que le continuaría hasta 1667. Ese año entraba en el goze de sus gajes y ración que habían vacado por la muerte de Pedro Álvarez, sirviendo hasta su muerte el 28 de junio de 1673.

¹¹⁷ Aunque al año siguiente se vio que no era persona adecuada para este oficio y se nombró a Antonio Sierra.

reina cuando en 1643 fue recibido por escudero, o Antonio de Encinillas, hermano del maestresala de las damas Agustín, que era mozo del estado de las damas cuando en 1668 fue nombrado escudero.

Algunos tuvieron que compatibilizar cargos, caso de Andrés García, que fue alabardero de la guarda amarilla desde el 22 de noviembre de 1615 hasta el primero de noviembre de 1637 en que pasó a servir en la guarda vieja, en la cual permanecería hasta su muerte a final de junio de 1643. Mientras, el 20 de agosto de 1621 se le había hecho merced de la plaza de escudero de la casa de la reina, la cual sirvió durante la ausencia de Mateo Garzón. Así mismo, José Gutiérrez compatibilizó los cargos de carpintero de la furriera y de escudero de a pie de la reina desde 1639 a 1652 o el citado Juan Jaime, dorador, que fue espadero y escudero en 1643.

Unos pocos consiguieron promocionar dentro de la casa de la reina, en especial al oficio de ujier de saleta, tal y como sucedió con Jusepe de Torres el 26 de agosto de 1626, con Diego Anguiano de la Canal en 1636, fecha en que ya era escribano para el despacho universal de los papeles para la Junta del Donativo de 1635, con don Joaquín Antonio de Pereda en 1661¹¹⁸ o con Francisco López Ráez en 1675¹¹⁹. Junto a ellos, encontramos a Luis de Quiñones, promovido a ayuda de portero de damas el 3 de noviembre de 1625, y Diego de Robles, que en 1662 comenzó a ejercer como bizcochero y a proveer la confitería y especiería y, desde, 1666, también la botica. Como ya indicamos, el primero de mayo de 1621 pasaron a servir en la casa del rey Francisco de Cardona, Francisco de Benavides, Pedro Calvo y Juan López Arnesto. Fuera de la casa, nos encontramos con Juan López, que fue nombrado capitán de justicia de Nápoles¹²⁰.

¹¹⁸ Su trayectoria vital resulta muy interesante, pues fue bisnieto y nieto de archeros de corps, así como sobrino de Manuel de Pereda, quien sirviera en Cataluña durante 20 años. Fue nombrado escudero de a pie de la reina el 22 de febrero de 1660, en la plaza que había vacado por José Pereira. En octubre de 1661 pasó a una plaza de ujier de saleta con los gajes y ración de escudero de a pie, en el ínterin que doña Francisca de la Fresneda tomaba estado, ya que le se había hecho merced de dicha plaza en consideración a los servicios de su padre, Juan de la Fresneda. En 1670 se le dio la plaza en propiedad y consta servicio hasta su muerte el 3 de octubre de 1676, año en había solicitado infructuosamente la plaza de repostero de camas de la reina, que había vacado por Juan Sánchez Lázaro.

¹¹⁹ Su ingreso en el oficio de escudero fue peculiar, pues tras servir durante dos campañas en el ejército, marchó a la corte en busca de fortuna y el 21 de junio de 1643 la encontró, cuando fue nombrado escudero de a pie de la reina tras la muerte de Juan de Caravaña y prefiriéndose su candidatura a la de Bartolomé de Rivera y Francisco Jiménez.

¹²⁰ Escudero de a pie de la reina desde el 7 de julio de 1617 hasta que el 28 de agosto de 1632 se le hizo merced del oficio de capitán de justicia de Nápoles. Precisamente, el memorial

Además de dichas promociones, se les concedieron algunas mercedes para tratar de paliar sus precarias condiciones económicas, tal y como sucedió con Pedro Álvarez, al que el 13 de octubre de 1654 se le perdonó la media anata que debía de la merced de 30 ducados que se le realizó “para casa de aposento en una que los herederos de Jerónimo de Soto tienen en la puerta de Guadalajara”¹²¹. A Pedro Buendía, por ejemplo, el 28 de marzo de 1676 se le borró el asiento, según el Bureo:

en el ínter que se le sitúan 150 ducados de pensión eclesiástica para ayuda a proseguir los estudios a que se ha inclinado, se le acuda con 3 reales al día pagados en especie por la despensa, de los cuales ha de gozar (hasta tanto que se le sitúe dicha pensión) desde el referido día 28 de marzo cesándole desde el dicho día el ejercicio y todo el goce de la plaza de escudero de a pie que estaba percibiendo.

Otro caso a reseñar puede ser el de Sebastián Sánchez, escudero de a pie desde el 4 de abril de 1674 aunque sin gajes, al cual el 11 de mayo se le concedieron tres reales diarios que trocaron por una ración extraordinaria en septiembre de 1676 y, finalmente, por el goce completo del oficio el 3 de octubre de dicho año.

Por supuesto, también se permitió el pase del oficio a hijos y familiares, tal y como sucedió con Sebastián de Soto hacia su hijo Francisco, Juan Vázquez, hijo de Diego Vázquez, Jacinto de Córdoba, que lo pasó en su hijo Andrés de Córdoba, Juan Daniel de Minier, a su hijo Domingo Daniel de Minier, Pedro de Buendía, lo obtuvo de su tío Juan Pallarés de Buendía, aunque no llegó a ejercerlo por su minoría de edad, Domingo Ruiz de Villegas, que pasó el oficio a su hijo Andrés Ruiz Calderón en 1678, o Juan Jaime, que era nieto de Pedro Vidal, sobrino de Juan Murciano y primo de Luis Murciano, escuderos todos ellos.

que envió el 13 de marzo de dicho año para solicitar este oficio, sirve para ilustrar su vida, exagerando sus años de servicio: “A que sirve el dicho oficio 23 años y lo fue sirviendo por mandado de su magestad que está en el cielo en la jornada de Francia y vino desde San Leonin con doña Elvira Sanz del retrete y demás criadas de la cristianísima reina de Francia que mandaron volver a estar corte dejándolas por el camino [...]. El año de 1621 fue nombrado con Juan Zoririlla Baraona y Carlos Baudouin para llevar a París a damaysela de Helli dama y demás que fueron con ellas y volvió desde Burdeos a esta corte por dineros y despachado y continuó el viaje y fue sirviendo en la jornada de Portugal y llevó a Sevilla a Lorenzo el Loco y últimamente fue sirviendo en la jornada de la serenísima reina de Hungría de mayordomo en el estado de contralor y por indisposición del comprador de su magestad fue haciendo el dicho oficio desde el puerto de Santisteban hasta Nápoles” (AGP, Personal, caja 583/3).

¹²¹ AGP, Personal, caja 72/5.

Del mismo modo, tal y como acontecía en la casa del rey, hubo oficiales que accedieron al oficio por casarse con mujeres vinculadas al mismo y que lo tenían “para con quien casare”, caso de Miguel de Borjes, que lo obtuvo en 1645 por su matrimonio con la hija de Domingo de Silva, Pedro de Castro, que lo consiguió por sus esponsales con Elena Rodríguez, hija de Bartolomé Rodríguez, o Juan de Zárate, que casó con María de Torres, hija de Felipe de Torres. Peculiar resulta el caso de José Pereira, marido de María Gutiérrez, quien fuera hija del escudero José Gutiérrez, que entró a servir esta plaza que le habían otorgado a su mujer “para con quien casare” el 23 de agosto de 1654, “no obstante estar consumida”¹²². El caso más completo resulta ser el de Juan Velázquez, escudero de a pie desde el 1 de diciembre de 1653, en virtud de haber contraído matrimonio con María Garzón, hija de un escudero de a pie que tenía la plaza para con quien casare. En 1677 se le hizo merced del paso de su oficio después de sus días para uno de sus hijos y en 1691 de una plaza de escudero de a pie supernumeraria para casar a su hija Baltasara, quien lo hizo con José de la Puente el 12 de julio de 1691.

En cuanto a las viudas, se les concedía también una ración como en la casa del rey, de la cual debían pagar la *media annata*. Sin embargo, únicamente conocemos los casos de Magdalena Cano, mujer de Domingo de Silva, y de Catalina Osorio, que recibió la ración de su marido Matías París tras su muerte en 1664. La merced debió cambiar a finales del reinado de Carlos II, pues a la viuda del escudero Andrés Ruiz de Villegas, doña Luisa de Mena, y a la de Diego Álvarez de Velasco, Francisca de las Heras, se les concedió que disfrutaran de 100 ducados anuales (37.400 maravedís), tras sus respectivos fallecimientos en 1696 y 1698¹²³.

La actividad de muchos de los escuderos estuvo vinculada a las diversas jornadas relacionadas con reinas y emperatrices durante este reinado, en especial con el Imperio y con Francia, no retornando a Castilla en ocasiones, tal y como sucedió con Juan Pablo Marqués, el cual falleció en 1630 durante la jornada de la reina de Hungría. Del mismo modo, ingresaron también como escuderos de a pie de Mariana de Austria varios personajes que habían ido sirviendo en la jornada de la emperatriz al Imperio y retornaron con Mariana, caso de Pedro Álvarez, Juan Daniel de Minier o Felipe de Torres¹²⁴.

¹²² AGP, Personal, caja 809/14.

¹²³ Para ambos casos, AGP, Reinados, Carlos II, caja 117/ 1 y 2.

¹²⁴ Véase, al respecto, F. LABRADOR ARROYO: “La organización de la casa de Margarita Teresa de Austria para su jornada al Imperio (1666)”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. P. MARÇAL LOURENÇO (coords.): *Las Relaciones discretas entre las Monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*. Arte, música, espiritualidad y literatura,

En 1677 fueron nombrados dos escuderos sin gajes para servir a Mariana durante su destierro en Toledo, caso de Miguel Baptista y Fernando de Heras, que se unieron a Domingo Ruiz de Villegas, Juan Velázquez, que ejerció como comprador en Toledo, y Juan de Priego, que lo hizo como fiambrero, que ya servían y que cobrarían 92.804 maravedís cada uno entre sus raciones, quitaciones y vestuario ¹²⁵. Los que servían a Mariana de Austria cuando falleció en 1696 recibieron la merced de continuar gozando de gajes, raciones, casa de aposento y demás preeminencias sin necesidad de servir, aunque al año siguiente pasaron a servir en la casa de la reina Mariana de Neoburgo.

Finalmente, por señalar el estudio de otra casa real, resulta de especial interés el servicio de don Juan José de Austria, debido a su intensa actividad vital y política y a abarcar gran parte de los reinados de Felipe IV y Carlos II. Esta complejidad se refleja también en las fuentes para conocer su servicio, tal como se puede observar en la introducción a las mismas en el tomo II de esta obra. Gracias a ellas, conocemos a 26 escuderos de a pie de su casa, variando el número de los mismos según la condición que tuviera el hijo de Felipe IV. Así, en la planta que se estuvo barajando en 1642 se hablaba de dos escuderos, mientras que cuando se le puso casa al año siguiente fueron 4, número que se mantuvo casi siempre durante la existencia del servicio de don Juan excepto durante su estancia en Flandes en que se incrementó notablemente. Su salario era de gajes, ración y casa de aposento.

Algunos de los escuderos provenían de otros oficios en la misma casa, tal y como sucedió con Fernando Brito, entretenido de la sausería, Juan Gómez Este-so y Juan Paradís, mozos de retrete, o Antonio Tejero, que ejerció en la guarda española como soldado, furrier y cabo de escuadra; siendo especialmente relevante el número de oficiales que pasaron de barrenderos de cámara a escuderos, como fue el caso de Gregorio y Pedro López, Matías de Medina, Matías de Molina, Lázaro Pietra Vicera y Roque Vélez. Sin embargo, otros muchos accedieron a la casa de don Juan procedentes de otros servicios, caso de los del Cardenal Infante, como Juan Colarte o Pedro Sonavila, o del archiduque Leopoldo-Guillermo en Flandes, de los cuales conocemos a Valentín Brocquín, Nicolás Flas, Nicolás le Gros, Miguel van Haute o Martin Henry. Es conveniente señalar que

Madrid 2008, vol. II, pp. 1221-1266 y “La organización de la casa y el séquito de la reina de Hungría en su jornada al Imperio en 1629-1630”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (coords.): *La Dinastía de los Austrias. Las relaciones entre la Monarquía católica y el Imperio*, Madrid 2011, vol. II, pp. 801-836.

¹²⁵ AGP, Reinados, Carlos II, caja 117/1 y 2.

durante el gobierno del citado archiduque en el palacio de Coudenberg de Bruselas servían 16 escuderos de a pie, con la misión de ejercer como mensajeros a pie o correos ¹²⁶.

Por supuesto, y al igual que en el resto de servicios de época de Felipe IV, era habitual recibir el oficio por servicios familiares, tal y como sucedió con Gabriel de Evia y Valdés, nombrado en 1647 por los méritos de su padre Alonso, antiguo criado del Cardenal Infante. Debido a su minoría de edad, se nombró para que sirviera en su lugar hasta que alcanzara la mayoría a un sustituto, en este caso a Bartolomé de Pinilla, que lo tendría en propiedad tras la muerte de Evia el 10 de diciembre de 1649. Conocemos otro caso de sustituto, como fue Francisco García de Rivera que en 1659 se le nombró en el oficio “entretanto llegaban de Flandes los propietarios”, cuando su verdadero puesto era el de lacayo. Sin embargo, no existió la condición de reservado ni las mercedes a las viudas.

Se produjeron promociones en los casos de Juan Colarte, que en Sicilia en 1649 pasó a servir como ujier de saleta, Nicolás le Gros, que el 1 de enero de 1657 fue nombrado potajier y sausier, Lázaro Pietra Vicera, que el 8 de abril de 1663 fue promovido a ujier de saleta habiendo de servir el oficio de mayordomo del estado de ayudas, o Bartolomé de Pinilla, Roque Vélez y Gregorio y Pedro López, que en 1650, 1651, 1654 y 1671 respectivamente pasaron a servir como mozos de retrete. Conviene reseñar que también se produjeron algunas degradaciones, como fue el caso de Francisco Montenegro, al que en 1644 se convirtió en barrendero de cámara.

¹²⁶ S. ASPESLAGH: *Het leven in het paleis op de Caudenberg te Brussel onder landvoogd Leopold Willen van Oostenrijk*, Universidad de Lovaina 2007 (Tesina de licenciatura), p. 112.